

Las categorías marxistas en el análisis de la agricultura contemporánea*

Este libro (formado por dos ensayos) obliga al lector a reflexionar sobre algunas de las categorías básicas empleadas en el análisis marxista y su utilización específica en el estudio del desarrollo de la agricultura contemporánea.

El primer ensayo, de Samir Amin, se titula «El capitalismo y la renta de la tierra». En su parte medular sostiene la siguiente tesis: *“Las relaciones de producción capitalistas aparecen primero en la vida rural, pero de una manera limitada por la resistencia del modo feudal de producción, en seguida estas relaciones se transportan al lugar de las nuevas actividades, la industria urbana, donde toman su forma acabada abandonando la agricultura; finalmente, estas relaciones se apoderan de toda la vida social e integran a la agricultura de una manera mucho más total y profunda. Este movimiento de péndulo caracteriza a la historia de las relaciones del capitalismo con la agricultura en las formaciones capitalista centrales. Veremos que no sucede lo mismo por lo que respecta a las formaciones capitalistas periféricas.”* (p. 27). Por lo que concierne a esta tesis la consideramos justa como tal, no así en su aplicación exclusiva a determinadas formaciones capitalistas por lo siguiente: 1) el

desarrollo de la agricultura en el capitalismo no es lineal ni uniforme, toma siempre diferentes modalidades que no implican un desacuerdo con las leyes generales de su desarrollo planteadas por Marx; 2) las diferencias específicas en el desarrollo de la agricultura capitalista de cada país, no corresponden a la diferencia entre “formaciones capitalistas centrales y formaciones periféricas”, sino a aspectos coyunturales de cada país, así como de la coyuntura internacional; 3) se desprende de la tesis enunciada que las leyes generales se cumplen sólo en las formaciones capitalistas centrales, cuestión que a todas luces nos parece equivocada, porque significaría confundir lo circunstancial con lo esencial del fenómeno.

El segundo ensayo, «Capitalismo disforme», de Kosta Vergopoulos es un trabajo bien elaborado y por excelencia polémico. En él encontramos señalamientos novedosos e importantes que lo hacen de lectura obligada para todos los estudiosos del tema. Nos limitaremos a señalar los puntos en que disentimos con el autor.

Vergopoulos afirma lo siguiente: *“Si la renta absoluta representa un faltante por ganar, para la tasa de ganancia industrial la renta diferencial es más temible debido a que consiste en una*

* Samir Amin y Kosta Vergopoulos. LA CUESTIÓN CAMPESINA Y EL CAPITALISMO. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1975, 237 pp.

transferencia neta de la industria hacia la agricultura" (p. 92). Consideramos unilateral la afirmación por considerar a la renta diferencial como proveniente en forma exclusiva de la industria, ignorando por completo que toda renta que emana de diferencias de fertilidad o de emplazamientos de terrenos, corresponden a una renta diferencial.

Vergopoulos se apoya en citas aisladas de Lenin y las reduce a un juego de palabras —en forma por demás incorrecta— para tratar de probar que la pequeña propiedad es superior a la grande. Así, retrocedió a la vieja polémica de John Stuart Mill, el cual fue ampliamente refutado en su tiempo, demostrándose que las mayores ganancias de las pequeñas explotaciones se debían en realidad a que en ellas no estaban computados tanto el trabajo de la familia campesina como tampoco la dieta alimenticia de ésta, elementos que de tomarse en cuenta convertirían a la aparente ganancia en una irremediable pérdida.

Apoyándose en un autor contemporáneo dice: "*Por consiguiente podemos admitir con Servolin que «no hay lucha de clases específicamente agrícola». En efecto, el punto crucial de la lucha de clases de los campesinos*

se encuentra en relación con los sectores no-agrícolas" (p. 95). Nos parece equivocada la afirmación, nosotros pensamos que sí existe la lucha de clases en el campo, y que en los países subdesarrollados se expresa de un modo violento en miles de muertes. Es claro para nosotros que esta lucha no se concreta al ámbito agrícola sino que lo rebasa volviéndola cada vez más compleja.

Por último el autor hace una afirmación en la que se sintetiza todo su análisis: "*Por consiguiente, está claro que la agricultura campesina constituye, no un residuo precapitalista sino una forma recreada por el capitalismo moderno, que se articula a él de manera ejemplar. La agricultura campesina actual no constituye una esfera neocapitalista. Simplemente representa la cara insólita de un capitalismo sin capitalistas*". (p. 234).

Consideramos que esta afirmación abre una nueva vía de interpretación al problema planteado por la «agricultura campesina» en cuanto a su ubicación y el modo de producción a que pertenece. Dicho planteamiento en caso de aplicarse a México, obligará a reformular algunos de los análisis que sobre el campo tradicionalmente han sido aceptados. CUAUHTÉMOC GONZÁLEZ.